

para las Instituciones de Educación Superior (IES) la situación social, económica y global, el ambiente empresarial, las transformaciones tecnológicas, el tránsito hacia la llamada “sociedad del conocimiento” o la “era de la información” y los avances científicos. En la segunda parte, se describen los retos de la educación superior y las demandas educativas en turismo. En tercer término, se presenta un breve diagnóstico de la investigación en este campo. En el cuarto y último se intenta trazar las necesidades de profesionales y de investigadores en turismo.

Salvador Gómez Nieves

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara y el Centro de Estudios Superiores en Antropología Social.

Profesor investigador titular del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara, México.

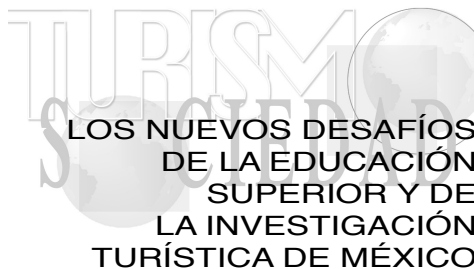
Miembro del Sistema Nacional de Investigación (SIN).
E-mail: [nieves@cencar.udg.mx].

Palabras clave: educación superior e investigación turística, ciencia y tecnología, y mercado de trabajo.

Abstract

This paper supports the idea that fragmented reform in tourism is insufficient. New organizations and creative ideas are required in order to replace obsolete teaching methods. First, it's tried to interpret the challenges for higher education organizations as a request of social economic and global situations, entrepreneurial environment, technological transformation and the transition in direction to the “Society of Knowledge or the Information Era” as well as scientific achievements. Secondly challenges to Higher Education and Education for the Tourism demand are described. Third a brief diagnosis of research in this field is presented. Finally needs of professionals and resources in Tourism are outlined.

Key words: Higher education and tourism research, science and technology, and labor market.



NEW CHALLENGES IN HIGHER EDUCATION AND TOURISM RESEARCH IN MEXICO

Resumen

Este escrito sostiene que no basta una reforma fragmentada en el turismo, sino que se necesitan nuevas organizaciones e ideas creativas y viables que reemplacen los métodos obsoletos de enseñanza. En un primer momento, se busca interpretar de manera contextual los desafíos que implican

Introducción

Las circunstancias socioeconómicas y las nuevas demandas educativas imponen ahora cambios a los planes y programas de estudio de las universidades, pero también drásticas modificaciones a las estructuras

organizacionales de las instituciones de educación superior (IES) y al desempeño de los profesores, principalmente. A pesar de que la educación y la investigación son indiscutiblemente instrumentos de gran importancia para mejorar la economía nacional, hoy un gran número de actores universitarios y sociales dan muestras de incertidumbre sobre el futuro de la educación superior y la tarea científica, y se preguntan por su pertinencia y calidad para responder a las demandas del siglo XXI (cfr. p. ej., a GACEL-ÁVILA, 2003, p. 19).

Bajo el ropaje de la globalización, se nos advierte que nuestras IES no están preparando a los profesionales para enfrentar los retos de la modernidad y la internacionalización de las economías. En virtud de esta situación, diversos autores consideran indispensable hacer cambios tendientes a lograr que los subsistemas educativo y de investigación de las universidades sean eficientes y de calidad, más adaptadas a las necesidades de la sociedad (cfr. AAMODT, KYVIK y KOIE, 1994, p. 221; así como a WIELEMANS y VANDERHOEVEN, 1994, p. 74).

En el campo del turismo, por su parte, algunos expertos hacen énfasis en que los graduados deben adquirir una multitud de habilidades que les permitan ser creativos, flexibles y adaptables al mercado de trabajo. Para algunos, la ampliación y la mejora del entrenamiento es la prioridad (HJALAGER y ANDERSEN, 2001). Otros recaen en el uso de las tecnologías modernas y la comunicación para realzar y apoyar la educación (cfr. SIGALA y BAUM, 2003); sin embargo, y aun cuando no se puede negar la importancia de este tipo de habilidades, así como la incorporación de nuevas herramientas y recursos (por ejemplo el internet) en el proceso de enseñanza-aprendizaje, coincido plenamente con RUSSELL L. ACKOFF en que no basta una reforma fragmentada, sino que se necesitan nuevas organizaciones e ideas creativas

y viables que reemplacen los métodos obsoletos de enseñanza y las relaciones autoritarias entre los actores participantes (ACKOFF, 1999, pp. 91 a 122).

Así pues, el presente escrito está estructurado en cuatro apartados: el primero, busca interpretar de manera contextual los desafíos que implican para las IES la situación social en México, el contexto económico competitivo y global, el ambiente empresarial, las transformaciones tecnológicas, el tránsito hacia la llamada “sociedad del conocimiento” o la “era de la información” y los avances científicos. En el segundo, se describen los retos de la educación superior y las demandas educativas en turismo. En el tercero, se presenta un breve diagnóstico de la investigación en este campo. En el cuarto, se muestran las conclusiones que pretenden trazar las necesidades de profesionales y de investigadores en turismo.

Panorama general de la realidad social y económica

Contexto social. Según datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se calcula que para el año 2005 México tiene más de 106 millones de habitantes (para esta misma institución pública en 2002, el país se ubicaba en el onceavo lugar entre las naciones más pobladas del mundo)¹. Según lo indica un estudio del Banco Mundial, aproximadamente la mitad de los habitantes viven en la pobreza y una quinta parte vive en extrema pobreza². Los fenómenos de la desigualdad, la urbanización descontrolada y la explosión de las economías informales son cada día más apremiantes. Si bien se

¹ Consejo Nacional de Población. Proyecciones de la población de México, 2000-2050, 2000, [www.conapo.gob.mx/00cifras/proy/0nacional.pdf].

² Banco Mundial. La pobreza en México, una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno, [www.bancomundial.org.mx/bancomundial/SitioBM.nsf/vwCatNov/242C5954F1F2DA0C06256EDF006AC348?OpenDocument&pag=7.0&nivel=7].

está consciente que no todos los problemas de las sociedades se resuelven con las tareas educativas y científicas, se admite que son la alternativa más viable de desarrollo que tienen los países del Tercer Mundo, en particular para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

El reto social y cultural para una gran parte de los países del mundo –en especial para las naciones en vías de desarrollo– es lograr un alto nivel de calificación y educación de sus jóvenes. En un estudio económico de la OECD sobre México, destaca que a pesar del aumento de la matrícula en las universidades, el rápido incremento de su población en edad escolar hace del fortalecimiento del capital humano una condición necesaria para lograr un crecimiento sostenido en el largo plazo. Máxime cuando el capital humano en nuestro país está muy por debajo de la mayoría de las naciones de la OECD (OECD, 2003). La proporción de jóvenes que adquiere una licenciatura o un posgrado está creciendo en México, lo cual ha aumentado la demanda de empleo por parte de los profesionales. Sin embargo, las condiciones económicas estructurales y la baja calidad académica de los estudios que por lo general ofrecen las IES impiden la incorporación de los egresados universitarios con suficiente nivel de formación para atender las exigencias del mercado laboral.

Por otra parte, la sobrepoblación que enfrentan las ciudades impacta fuertemente a la educación superior, al inducir la apertura de instituciones de enseñanza no confiables, así como la masificación y la burocratización de las mismas³. La proliferación de licenciaturas y posgrados (en especial a nivel de maestría) se ha prestado al abuso, pues han aparecido a lo largo y ancho del territorio nacional. Esta explosión prácticamente equivale a una manía por ofertar programas educativos, sin importar su calidad. Este ambiente problemático en que se encuentran inmersas las IES, aun

cuando brinda amplias oportunidades para los estudiantes, también ofrece grandes riesgos, al convertir este tipo de educación –en muchos de los casos– en un producto mercantil, que consiente o privilegia el beneficio pecuniario antes que el académico (la universidad como negocio).

Contexto económico crecientemente competitivo y globalizado. La economía del país, a pesar de que ha crecido en los tres últimos años, cada vez pierde competitividad por el entorno internacional pero también por la incapacidad de los sectores público y privado para orientar el desarrollo y para elevar la calidad de los productos. De acuerdo con estimaciones del Banco de México, para el 2004 el país tendrá un aumento en el PIB casi del cuatro por ciento. La economía mexicana se expandió 1,3 por ciento en el 2002 y 0,9 por ciento en el 2001, después de haber caído 0,3 por ciento en el 2000, afectada por una desaceleración de su sector industrial, que tiene sólidos vínculos con Estados Unidos⁴. Para el año 2005, el gobierno federal anunció un crecimiento de la economía por encima del cuatro por ciento. Empero, y de acuerdo con el analista Andrés Oppenheimer, este buen desempeño económico se debe casi exclusivamente a factores como el crecimiento del PIB de Estados Unidos, que ayudó a aumentar las exportaciones al país; al aumento de las remesas familiares de los mexicanos en Estados Unidos y a la subida de los precios del petróleo. Pero todos estos factores están fuera del control de América Latina y es probable que no duren mucho, pues la economía de Estados Unidos se

³ Curso-Seminario “Macroescenarios y Megatendencias a nivel Mundial y Regional”, impartido en la Universidad de Guadalajara por el Dr. FRANCISCO LÓPEZ SEGREERA, los días 3, 5 y 6 de diciembre de 2003.

⁴ Véase el portal de contenido del Economista del viernes 8 de abril del 2005, [<http://economista.com.mx/online4.nsf/0/335CA9939FC890FB06256F1D005DC647?OpenDocument>].

⁵ Véase el portal del periódico La Nación del miércoles 22 de diciembre de 2004, [www.lanacion.com.ar/665271].

estima que no crecerá tanto en 2005 y eso podría provocar un descenso en los precios de las materias primas mexicanas⁵. Aunado a esto, el repunte que se ha tenido no ha sido suficiente para generar el más de un millón de empleos que requiere nuestra sociedad; por lo tanto, algunos expertos sostienen que en material laboral, seguirá el rezago que el país viene padeciendo desde hace tiempo. La buena noticia del crecimiento económico tampoco puede ser tan buena debido a que México cada vez pierde participación en el mercado de Estados Unidos frente a China. De ahí que, hoy en día, el crecimiento económico sigue siendo uno de los problemas más serios que enfrenta el país, debido a las altas tasas de desempleo y de pobreza⁶.

Los procesos de globalización que arrasan a las sociedades contemporáneas están transformando los mundos de lo económico (apertura comercial y transnacionalización), lo tecnológico (sistemas de información y transporte) y lo organizativo (esquemas de redes de las empresas y alianzas estratégicas), pero también el mundo de lo sociocultural (nuevas identidades y transculturación). “A pesar de que el fenómeno de la mundialización ha generado impactos de diversa índole, las universidades y el profesorado de América Latina son resistentes al cambio, lo que hace de su educación un lastre en su adaptación al mundo que exige la globalización”, nos advierte JULIO MARÍA SANGUINETTI, expresidente de Uruguay.

En la época actual, nuestro país es uno de los mayores exportadores del mundo. La combinación del TLCAN y el *boom* del subsector maquilador, que tiene una elevada integración con la economía de Estados Unidos, contribuyeron al dinamismo de las exportaciones del país. En un entorno competitivo en que está inmerso el turismo a nivel global, hace que éste sea una de las actividades económicas más abiertas de la economía nacional y mundial. Sin embargo,

los temas del modelo económico, la apertura comercial y la globalización de los mercados por lo general no son temas de discusión –y mucho menos de investigación científica– en las carreras profesionales de turismo.

La globalización ha sido desde tiempo atrás vilipendiada por intelectuales, grupos organizados de la sociedad civil, políticos y hasta empresarios. Para muchos, este fenómeno no funciona para solucionar los problemas contemporáneos como la pobreza, pues es conocido que al mismo tiempo que transforma las comunidades y exige nuevos conocimientos provoca diferentes contradicciones: los pobres se hacen más pobres y los ricos acrecientan su riqueza. Este proceso de globalización, que también borra fronteras y minimiza el papel de los Estados, para algunos ha sepultado la esperanza de que las naciones tercermundistas pudieran alcanzar algún día el desarrollo socioeconómico, debido a la silenciosa dominación cultural y al deterioro del medio ambiente, pese al aumento de las tareas científicas que se llevan a cabo sobre el fenómeno mundial, principalmente por parte de las IES.

Las políticas neoliberales han implicado que disminuyan los presupuestos para las IES públicas, en especial para la docencia, la investigación y la extensión, así como para la dotación de infraestructura educativa. Las cada vez mayores restricciones financieras han provocado un decaimiento (y en algunos casos, parálisis) de ciertas funciones sustantivas y adjetivas de la universidad; en especial han hecho que los Estados –y por consecuencia las universidades– reduzcan el quehacer investigativo. El gobierno federal mexicano, por ejemplo, dentro de su propuesta de presupuesto para el 2005

⁶ Véase estadísticas en la página web de la Organización Mundial de Comercio, [www.wto.org].

proyecta disminuir los gastos en educación superior en cerca de dos mil millones de pesos mexicanos, aun cuando este rubro es una prioridad mundial y nacional. Tal hecho podría dejar sin cumplir la promesa gubernamental de garantizar por lo menos el uno por ciento del presupuesto a las IES y a la investigación científica y tecnológica. Esta situación ha hecho que los centros de enseñanza privados vayan paulatinamente ocupando el espacio vacío dejado por el sistema educativo oficial de nivel superior.

Contexto empresarial. A pesar del aumento de las transnacionales dentro de la economía de los destinos turísticos, siguen predominando las pequeñas y medianas empresas (Pymes) en la llamada “industria sin chimeneas”. Empero, ante la escasa innovación organizativa y tecnológica, este tipo de negocios son más vulnerables al cambio, pues han sido arrollados –o son amenazados competitivamente– por las grandes compañías nacionales y extranjeras.

Según algunos estudiosos, otras de las causas atribuibles a la desaparición de las Pymes se encuentra en la falta de especialización, mayores costos de materias primas, condiciones de pago más exigentes,

inventarios proporcionalmente mayores, dificultad para obtener financiamiento y poco o nulo conocimiento de los reglamentos fiscales. Además, mano de obra ineficiente debido a la falta de educación y capacitación a los empleados. Conviene añadir que la actividad de capacitación en estas empresas se abandona cada vez más por los costos, y cuando se realiza, por lo general no funciona.

Por su parte, las corporaciones modernas que operan en mercados globales requieren una fuerte atención en las competencias profesionales de sus recursos humanos, en particular ejecutivos, directivos de operaciones y especialistas técnicos. Las personas que por lo general ocupan estos puestos, por un lado, desarrollan sus capacidades y habilidades, principalmente a través de una frecuente movilidad internacional en diversos países, con diversas culturas y ejerciendo diversas funciones; por el otro lado, contribuyen a transferir conocimientos a las distintas empresas filiales. El dominio de lenguas extranjeras –en especial el inglés– es indiscutible en una economía global. Para algunos autores, como ELIASSON y VIKERSJÖ, la carrera de “directivo mundial” (nivel 1) puede considerarse como un tipo muy complicado

Cuadro 1. Capital de competencias móviles, categorías de personas

| Nivel | Descripción |
|-------|--|
| 1 | Equipos de ejecutivos o de competencias máxima: compuesto por individuos que en su mayoría han llegado a ocupar sus cargos tras una carrera interior, cada vez más global e interfuncional |
| 2 | Niveles de cuadros superiores y directores |
| 3 | Jefes de proyecto y responsables de procesos: casi siempre con una titulación académica: industrial o económica |
| 4 | Cuadros medios: directivos operativos y de departamentos |
| 5 | Supervisores y especialistas |
| 6 | Operadores de máquinas, mecánicos y personal de servicio especial |
| 7 | Operario cualificado |
| 8 | Operario sin cualificación y personal restante |

Fuente: ELIASSON y VIKERSJÖ (1997, p. 18).

de formación por aprendizaje o de enseñanza superior. Así pues, la capacitación global de competencias queda restringida a los niveles del tres hacia arriba (cfr. cuadro 1).

En virtud de lo anterior, es común que grandes compañías establezcan sus propios programas de formación de directivos (inversión en conocimientos), como el denominado “Full Contac” de la cadena de Hoteles Intercontinental Presidente. Este programa es un entrenamiento ejecutivo intensivo para desarrollar personal y ocupar puestos ejecutivos medios dentro de la reconocida cadena hotelera. Las competencias profesionales que logran obtener los futuros cuadros de ejecutivos, por lo general jóvenes talentosos con titulación académica, tienen una gran demanda y reputación dentro del mercado laboral.

Las transformaciones tecnológicas. La rapidez del cambio social en gran parte extrema debido a los efectos tecnológicos, en especial por los avances en la transportación, la computación y el internet. Uno de los impactos en la educación que más sorprende aquí aparece dentro del campo de la llamada educación virtual o educación a distancia interactiva. Aunque dichas transformaciones que está experimentando el mundo han sido tan vertiginosas que no ha habido tiempo para pensar hacia dónde vamos y cómo podremos evitar ahogarnos ante la ola de cambios. Sólo las universidades con fuerte capacidad económica en México han podido asimilar las tecnologías automatizadas, so pena de no quedarse atrás en la excelencia académica y la generación de conocimientos.

Así pues, en esta época de incrementos en la competitividad y en la internacionalización de las empresas, así como en la ampliación cada vez mayor de las tecnologías de la información, la sociedad demanda a las IES mexicanas superar el ambiente de confianza en lo que respecta a la calidad de sus programas educativos y de sus productos de investigación. En este escenario de poca

credibilidad, no es difícil esperar que las universidades que no hagan algún esfuerzo de cambio de organización curricular, presenten un mayor deterioro de su nivel académico.

En Europa, por ejemplo, los avances tecnológicos “... han dado lugar a una necesidad de conocimientos conceptuales, pensamiento sistemático, ‘competencias intelectuales’ (p. ej., abstracción) y capacidad de trabajar en equipo, más que destrezas de manipulación manual operativa. Además, la proporción de ‘profesiones cognitivas’—esto es, ocupaciones de gestión, profesionales y técnicos—han aumentado considerablemente” (ALPIN y SHACKLETON, 1997, p. 8).

Una encuesta de *Skill Needs in Britain* de 1996 reveló que el 74% de los empresarios opinan que las necesidades de competencias para un trabajador medio están incrementándose. Sin embargo, para el analista GROTINGS, los empresarios europeos conceden más importancia a las cualidades y actitudes personales de un candidato que a las competencias o cualificaciones de carácter específico. Ellos seleccionan cada vez más a los candidatos que demuestran iniciativa, motivación, persistencia, aptitudes sociales y voluntad de aprender (cit. en ALPIN y SHACKLETON, 1997, p. 8).

En otro estudio, se demuestra que en las corporaciones europeas, los empleos que no admiten un potencial de desarrollo de competencias están desapareciendo velozmente, pues suelen consistir en labores rutinarias que cada vez se están automatizando más. Este mismo trabajo afirma que la norma de gestión de creciente aplicación en corporaciones tanto grandes como pequeñas es que, si alguien no es el mejor o al menos el segundo mejor en algún campo, debe transferirse su labor a un proveedor con mejores capacidades dentro del mercado. “Si hay productores mejores en el mercado, la atención y los recursos de una empresa deberán centrarse exclusivamente en

actividades donde ésta pueda ser la mejor” (ELIASSON y VIKERSJÖ, 1997, p. 17).

La sociedad del conocimiento o la era de la información. Todavía las IES en nuestro país no hemos entendido que la riqueza real es el conocimiento. Ya no está en la tierra o en la fábrica, la riqueza está en las patentes, afirma el connotado pensador PETER DRUCKER:

El recurso económico básico –el medio de producción para usar la expresión de los economistas– ya no es el capital ni son los recursos naturales (la “tierra” de los economistas) ni el “trabajo”. Es y será el conocimiento [...] el valor se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo. Los grupos dominantes de la sociedad del conocimiento serán los “trabajadores del conocimiento” –ejecutivos instruidos que saben asignar sus conocimientos a usos productivos– así como los capitalistas sabían asignar capital a usos productivos; [...] Prácticamente todas estas personas de conocimiento serán empleadas en las organizaciones (DRUCKER, 1994, p. 8).

Estoy consciente que en algunas profesiones de nada sirven los conocimientos si no se tiene la capacidad tecnológica o los ingresos para adquirirla, con el fin de que grandes masas de egresados universitarios encuentren oportunidades laborales basados en esas nuevas fuentes tecnológicas, pues no tiene sentido formar en aplicaciones tecnológicas de avanzada si el destino de esos egresados son los países desarrollados (como sucede con profesiones como ingeniería genética).

Pero también, reconozco que las carreras universitarias del área de las ciencias económico-administrativas (donde se ubica el turismo) no han podido formar el capital humano que necesita México para su desarrollo. Los programas educativos en

este campo se encuentran enlodados en la ineficiencia. Los directivos de las IES no entienden que lo que necesitamos, más que cualquier otra cosa es gente capacitada para la gestión y la administración de empresas del ramo, con experiencia en el manejo de personal, de finanzas, de materiales y con conocimientos para la comercialización. Incluso, considero que existe una fatal tendencia de sustituir la formación de egresados pensantes por gente habilidosa en el manejo de computadoras y en idiomas.

Por lo anterior coincido con DOLENCE y NORRIS en que:

La sociedad está sufriendo una transformación fundamental en la transición de la Era Industrial a la Era de la Información. Este es un fenómeno global con consecuencias locales muy significativas [...] Aquellos que reformen sus prácticas en forma más efectiva de acuerdo con los nuevos estándares de la era de la información podrán cosechar substanciales beneficios. Aquellos que no lo hagan serán remplazados o dejados atrás por competidores más veloces (DOLENCE y NORRIS, 1995).

La sociedad se encuentra mejor informada y más dominada por la inteligencia (y menos por el instinto), llegó a concebir hace tiempo DANIEL BELL. Para este sociólogo, las instituciones centrales en la Sociedad Postindustrial serán las universidades y organismos de investigación (BELL, 1976). En el siglo XXI, de acuerdo con los pronósticos de otro estudioso, cada vez más la riqueza manará del saber (la principal riqueza de las organizaciones). Los grandes cambios y transformaciones sólo podrán aprovecharlos las personas y organismos cuya economía esté basada en la utilización intensiva del conocimiento (DRUCKER, 1994). En la “era de la información”, que tan acertadamente denominó en su trilogía el sociólogo español

MANUEL CASTELLS, el capital intelectual desplazará en importancia y valor financiero y estratégico a cualquier otro activo, material o inmaterial (CASTELLS, 1999; cfr. también a este respecto EDUARDO BAUTISTA, 2001 y a la Universidad Iberoamericana, 1999).

Las tendencias hacia un mercado abierto, competitivo y global, las nuevas tecnologías en comunicaciones e informática, aunados a los avances en la generación del conocimiento, han hecho que la organización de algunas IES esté sufriendo innumerables cambios y adaptaciones. Las actitudes de competencia y de calidad, la apertura a los cambios continuos, la preparación para manejar equipos más complejos, la capacidad para absorber nuevas tecnologías y asimilar cantidades enormes de información y conocimientos, el pensamiento complejo y científico son las actuales exigencias a los profesionales. “Frente a la sociedad de la información [...] tenemos que desarrollar una sociedad del conocimiento”; para ello será relevante el rol de las universidades y la manera en que estructuran sus programas de estudio, aseguró el catedrático chileno MIGUEL ROJAS MIX⁷.

El contexto científico. La ciencia nacional vive tiempos difíciles, se comentó en el XVIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales, celebrado en la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2004. En su intervención el investigador JORGE ALONSO, sostuvo que las políticas neoliberales colocaban a la ciencia en situación precaria; al desarticular lo que funcionaba y poner en crisis programas sociales que habían sido cruciales para el desarrollo científico de los últimos catorce años. El saldo había sido desolador y patético nos dice este antropólogo social.

El estado de la ciencia es deprimente en cuanto a cantidad (al contrario de la calidad), comenta en una entrevista con un diario de la localidad el eminente patólogo de la UNAM

RUY PÉREZ TAMAYO. Tenemos 100 millones de habitantes y sólo 10 mil investigadores. México cuenta con un investigador por cada 10 mil habitantes. En España hay 5, en Alemania 32, en Japón 40 y en Estados Unidos 46⁸.

Aunque la ciencia y la tecnología es lo que da a una economía su vitalidad, en países como el nuestro ha tenido un déficit histórico. En Latinoamérica, con una ciencia pobre y poco desarrollada, es importante formar nuevas generaciones de científicos, sugiere el químico MARTÍN BONFIL OLIVERA. Para este divulgador científico de la UNAM y autor del texto *La ciencia por gusto*, la tecnología avanza gracias a los adelantos de la ciencia, pero esta última también aprovecha en su beneficio los avances tecnológicos. Mientras que la ciencia busca la generación de conocimientos, la tecnología busca producción de bienes de consumo y prestación de servicios (BONFIL, 2004, pp. 18 y 20).

Lo triste y preocupante es la poca importancia que en México le hemos dado a las ciencias en general. En materia de turismo, una cultura científica si bien nos ayuda —entre otras cosas— a observar este fenómeno relacionado con los viajes en su justa perspectiva, me lleva a una pregunta ¿cómo las licenciaturas en turismo desean impartir temáticas novedosas, como por ejemplo operación de casinos, parques temáticos y museos, si no contamos con profesores capacitados en estas áreas, ni siquiera tenemos el conocimiento respectivo, y dudo que lo generemos a corto plazo? No podemos soslayar los graves problemas académicos que implicó la

⁷ En la conferencia magistral que impartió el 28 de mayo de 2004 como parte de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, que organiza el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

⁸ Periódico El Occidental del 23 de noviembre de 2004, p.1-B.

apertura de asignaturas, incluso hasta nuevos programas o modalidades de estudio tales como desarrollo turístico sustentable, turismo alternativo o rural, que se instituyeron en algunas universidades en México durante las revisiones curriculares realizadas en la década de los noventa, sin que previamente se preparara adecuadamente a los maestros ni se generara el saber teórico o empírico correspondiente. Cabría interrogarme aquí también, ¿cómo crear opciones viables de desarrollo turístico, ante la ausencia de conocimientos sólidos sobre este fenómeno social? Si el intento por comprenderlo ha sido escaso, estamos muy lejos de construir nuestra propia teoría o saber.

Retos de la educación turística superior y demandas educativas

– En una sociedad dominada por las tecnologías, el conocimiento y la información, los países que posean los dos primeros y controlen el tercer aspecto ejercerán una hegemonía sobre los demás, nos dice el sociólogo español MANUEL CASTELLS (1999).

– El país requiere de recursos humanos más preparados e informados. Para el intelectual MARIO VARGAS LLOSA, la gente que no lee corre un mayor riesgo de ser utilizada o manipulada. Esto es preocupante en México, máxime cuando nuestro país está dentro de las principales naciones donde menos se lee. Según datos de una encuesta realizada entre 108 países, México se ubicó en el lugar 105, dijo en junio de 2001 el entonces director del Fondo de Cultura Económica, GONZÁLEZ CELORIO BLANCO. Pese a que coincido con numerosos intelectuales en que “un país de lectores es un país de ciudadanos críticos”; aclaro que la postura crítica que debemos asumir no significa que sea destructiva; en vez de ello, la crítica persigue formular observaciones que deben hacerse.

– La baja calidad en la educación superior

impide a México la posibilidad de colocarse en un nivel competitivo internacional, y lo deja sin fortuna para enfrentarse a los principales poseedores de las tecnologías, de la información y del conocimiento. Recordemos que la competitividad mundial de una empresa o grupo de empresas depende de la productividad y ésta a su vez, de la capacidad técnica, del talento creativo y de la habilidad de gestión de sus recursos humanos para innovar y desarrollar nuevas tecnologías. En general, la productividad de la economía – no sólo estadounidense sino también de otros países como China o Chile– está creciendo más rápidamente que la productividad de la economía mexicana.

– Las universidades más importantes en los países avanzados están dedicando mucha atención a la enseñanza del liderazgo en sus programas de estudio. Lo que buscan es formar a los directivos de las empresas del mañana, quienes por las funciones que desempeñan, precisamente, deben ser líderes, esto es, con dotes que hagan crecer a las compañías a su cargo y que guíen e inspiren a sus subordinados a trabajar más y mejor. Líderes con gran visión empresarial, la habilidad de imaginar algo que puede hacerse con provecho, de identificar necesidades latentes antes que otros y de concebir nuevas ideas e innovaciones que tengan aceptación inmediata. Directivos de primer nivel con la tenacidad para hacer factible las ideas y la perseverancia para llevarlas a cabo.

– El paradigma de la buena calidad académica, planteado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y por diferentes organismos acreditadores –tanto del interior como del exterior– se pone en tela de juicio, pues ha sido un eco que busca mejorar la imagen de las IES, más que un procedimiento que pretenda solucionar sus graves problemas académicos. Ni las recientes acreditaciones de las Licenciaturas en Turismo o las distintas modalidades que ofrecen las universidades

públicas y privadas del país, ni siquiera la posible acreditación internacional que algunas de estas carreras han obtenido o pretenden obtener a través de la Organización Mundial de Turismo (OMT), podrán vencer la inercia y el desinterés por alcanzar la excelencia en el hacer y en el pensar.

– No obstante los esfuerzos desplegados por elevar el nivel académico de las licenciaturas en turismo, el panorama en México es todavía desalentador debido a múltiples factores como: la falta de actualización de sus planes y programas de estudio; la baja eficiencia terminal de sus egresados; el desencanto que existe entre muchos alumnos y egresados por su carrera, principalmente por la falta de preparación de numerosos maestros.

Resulta también preocupante la poca actualización de una gran parte de los docentes de este tipo de licenciaturas, dado que son contados los profesores con estudios de posgrado (incluso, la mayoría de quienes lo han obtenido corresponden a programas educativos de dudosa calidad); el escaso número de egresados en turismo que dominan una lengua extranjera, a pesar de la fuerte necesidad que tienen los profesionales en turismo de aprender un idioma extranjero para comunicarse; el exiguo avance de la investigación científica entre la planta de académicos, y lo más lamentable, el empobrecimiento real en la formación de potenciales investigadores; así como la falta de acciones de vinculación con los sectores productivos y sociales. Si bien se reconocen la labor de las prácticas desarrolladas por los estudiantes en las empresas del ramo, éstas por lo general se efectúan de manera desorganizada y son de bajo perfil profesional.

– Sin duda, la educación que impartimos en las licenciaturas en turismo no ha sido la base del cambio social. Debemos de ser honestos y reconocer que a menudo, a los alumnos no les

estamos enseñando a formularse preguntas, a veces ni siquiera, a responderlas. Resulta importante que directivos y académicos tengamos una actitud autocrítica, para aceptar que por la formación brindada en nuestras escuelas está creciendo el número de iletrados funcionales. Desgraciadamente, en gran parte la educación turística que ofrece tanto nuestra institución como numerosas universidades mexicanas continúa dominada por valores de la mediocridad, comodidad y simulación. Es innegable que la medianía, lo simple y lo práctico que caracterizan a los estudios de pregrado en turismo, incluso de muchos de los posgrados existentes, reflejan una debilidad y una pobreza académica. Aunque no es exclusivo de esta profesión, considero que existe pereza mental en una gran parte de sus comunidades estudiantiles, debido a que no se quiere leer, no se quiere pensar; en lugar de esto, lo que se quiere es memorizar o adquirir conocimiento de rápida y fácil aplicación, como por ejemplo, saber “tender camas” o “montar mesas”. En palabras de HUGO GUTIÉRREZ VEGA: “Este pragmatismo no es una virtud sino la peor forma de cinismo”, la cual muchas veces se usa para tratar de justificar acciones o enseñanzas vituperantes (cit. en BONFIL, 2004, p. 68).

En lugar de estar pintando un panorama educativo irreal, algunos directivos y profesores bisoños de las carreras en turismo llegan a sugerir que “no es necesario hacer drásticos cambios”. En vez de ofrecer una transformación extensa de rumbo del modelo curricular, para ellos, el problema educativo se reduce sólo a proponer parches, con la sola modificación y la fusión de materias, así como de contenidos programáticos.

– La demanda en el consumo está cambiando no sólo cuantitativa sino cualitativamente. La vida económica está rodeada de conductas humanas y los individuos son por naturaleza seres complejos e impredecibles. Ante esta realidad, el adaptar las empresas al mercado

requiere de una buena comprensión de los clientes; sin embargo, esto ya no será posible sólo con los conocimientos y prácticas de un publicista, sino también con los de un antropólogo o un psicólogo.

– En el contexto de América Latina, una gran parte de las IES que ofrecen la enseñanza del turismo no han sabido diferenciar el nivel técnico con las licenciaturas, pero también el

nivel de pregrado con el de posgrado. Muchos programas de estudio son todo un verdadero embrollo, por el deseo de integrar la formación práctica con la científica y con el saber humanístico. Incluso, todavía no hemos entendido que en las universidades se pone acento en la investigación y en la generación del conocimiento científico, mientras que la educación superior no universitaria apunta a aplicar ese conocimiento. Otro problema es que distintas asignaturas de licenciatura y hasta de posgrados se orientan al análisis de contenidos de carácter básico e introductorio. Lo anterior se agrava debido a que numerosos programas educativos en este campo muestran una falta de seguimiento de sus egresados y un desconocimiento de las tendencias del mercado laboral.

– Ante este sombrío panorama, algunos expertos sostienen que el crecimiento de los programas educativos en el turismo es ya insostenible, y predicen el inminente fallecimiento de algunos de ellos (McKERCHER, 2002), pese a la predisposición de las universidades para formar personal profesoral cada vez con mayores grados de estudios. Desgraciadamente, una cantidad importante de académicos han podido obtener grados de maestría, incluso de doctorado, de una u otra forma sin haber realizado un trabajo serio de investigación.

– A más de treinta años del surgimiento de la mayoría de las licenciaturas en turismo en México, todavía existen dudas en relación

con el egresado que se debe formar. El grave problema que enfrenta esta carrera (en una gran parte de las IES del país), es que no están formando profesionales capacitados, con una actitud crítica y constructiva, que piensen de manera compleja e intelectual. Se siguen ofertando licenciaturas en turismo y posgrados que poco favorecen el análisis, tampoco están dando armas suficientes para que sus egresados se defiendan de manera más exitosa en el campo de trabajo.

– Muchos programas de nivel superior carecen de un presupuesto económico suficiente que les permita dotar a su planta educativa de servicios escolares e instalaciones adecuadas. Aunque existen universidades que cuentan con una infraestructura educativa de primer mundo, también es verdad que en algunas de ellas se forman profesionales subdesarrollados.

– Una preocupación que les afecta a las universidades es si su oferta educativa es demasiado académica para satisfacer las necesidades empresariales, y si se descuidan las competencias de gestión y desarrollo. Por lo general, se reconoce que los criterios de selección de personal en turismo –aunque esto no es exclusivo de esta profesión– continúan dando importancia a las prácticas laborales. Es común que los empresarios de este sector recomienden ofrecer a todos los estudiantes universitarios cierta experiencia laboral concreta en el curso de sus estudios. Algunos sostienen, que las características personales como la honestidad, la integridad y el interés por el trabajo reciben una importancia mayor en las pequeñas y medianas empresas. Estas virtudes se consideran con frecuencia tan importantes como la capacidad, la aptitud o la cualificación. También, las actitudes interpersonales (como la buena comunicación o la empatía con otros individuos) se han convertido en uno de los requisitos principales para reclutar personas, sobre todo

en las crecientes industrias de servicios (véase el caso europeo en ALPIN y SHACKLETON, 1977, p. 7).

– Las competencias técnicas siguen gozando de una consideración muy alta entre los empresarios, y probablemente continuarán siendo prioritarias en el futuro. A diferencia de otras profesiones, como los médicos, contadores y arquitectos, el título universitario en turismo no ha sido relevante en la contratación de personal. Todavía en el mercado laboral predomina el empirismo y el pragmatismo, pues las capacidades y destrezas que demanda hoy en día la actividad productiva turística, no son muy distintas a las del pasado.

– La mayoría de los planes de estudios orientados a la administración de empresas turísticas se centran en dar a conocer al alumno una creciente ola de conocimientos sobre planeación estratégica que busque identificar fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de los negocios. Se supone que a partir de este tipo de diagnósticos, se determina la posición que guarda la empresa en el mercado y se evalúan los recursos de que dispone; además, se define tanto el plan de acción como las nuevas estrategias de venta. No obstante, es claro que para hacer frente a los retos presentes y futuros empresariales se exigen en los profesionales actitudes de competencia y de calidad que vayan más allá de lo que nos muestra esta técnica, tan propagada en las carreras enfocadas a la gestión y a la dirección de empresas.

– A la industria le interesa sobre todo la investigación que resulta beneficiosa para los negocios. La mayoría de los empresarios están ávidos de conocimientos utilitarios que los ayuden a incrementar las ventas y la productividad, así como a disminuir los costos de sus negocios sin perder competitividad en los mercados. Empero, la poca credibilidad

en torno a los estudios turísticos de los académicos mexicanos constituye un factor resultante de la escasa vinculación universidad-empresa en esta materia. Por lo general, la visión que el investigador tiene de los empresarios es el de un ser aislado de la sociedad que aportará algo interesante, pero con poca aplicación concreta.

– Lamentablemente, el gobierno federal y numerosas IES poco han incentivado el desarrollo de la investigación científica. A excepción de la UNAM, la universidad con mayor cantidad de profesores con grado de doctor en el país, gran parte de las instituciones educativas no buscan que sus egresados investiguen; más que esto, se orientan a formar únicamente cuadros de relevo para la empresa privada. Lo grave de esto es que la mayoría de los egresados –como sucede con el turismo– sólo llegan a ocupar puestos operativos y además “mal pagados”. Es triste observar cómo, por lo bajo y elemental de los conocimientos que poseen los egresados universitarios, no logran satisfacer las exigencias del ejercicio de su profesión.

El estado de la investigación turística

La investigación académica del turismo surgió en los años setenta en México. Posiblemente, en el contexto nacional, la Universidad de Guadalajara fue pionera al crear en 1972 el Centro de Investigaciones Turísticas (CIT), dependiente de la entonces Escuela de Turismo. Fue en esta década, precisamente, cuando despegó la investigación y cuando los primeros estudiosos de este fenómeno en nuestro país y que en la actualidad predominan, iniciaron su carrera académica. Esta “tarea científica” se orientó a buscar soluciones a la problemática que enfrentaba la emergente actividad del turismo, principalmente a través de estudios de mercado, campañas promocionales y proyectos de inversión. Sin embargo, para los años noventa hubo factores

internos (baja formación académica de sus investigadores, poca calidad de los trabajos, ausencia de liderazgo intelectual y mengua en los vínculos con distintos sectores productivos y sociales) como factores externos (menores presupuestos, pérdida de legitimidad y de sentido del CRT) que limitaron el despegue de la investigación en turismo.

A diferencia de otros campos de estudio de las ciencias sociales—como la comunicación, el cual se ha elevado hasta alcanzar respetabilidad—, la tarea de investigación turística se ha quedado estancada en México. Esto en gran medida se explica debido a que la educación superior que se recibe en nuestro país está muy alejada de los avances científicos. Todavía en los umbrales del siglo XXI, no ha sentado las bases de su institucionalización ni se ha consolidado como práctica académica profesionalizada. El conocimiento en turismo en nuestro país—como también en Latinoamérica— continúa siendo dependiente y desarticulado. Los esfuerzos han sido insuficientes para abrir las puertas a su legitimación. Numerosos trabajos son complacientes y conformistas con el sistema. Muy pocos están comprometidos con el abordaje de este fenómeno desde una actitud crítica y bajo la perspectiva de las disciplinas sociales. Parafraseando a FUENTES NAVARRO y SÁNCHEZ RUIZ, la investigación turística se caracteriza por la “triple marginalidad”; es decir, el campo de estudio del turismo ocupa una posición marginal dentro de las ciencias sociales; éstas a su vez, son marginadas en el conjunto de las especialidades científicas; finalmente, la ciencia como un todo es marginal entre las prioridades del desarrollo nacional (FUENTES NAVARRO, 1998, p. 13).

Es bien sabido que un importante trabajo de investigación en turismo se ha visto promovido por los intereses económicos tanto de los gobiernos federal y local como por los grupos empresariales. El financiamiento

de algunos magnos estudios turísticos realizados por el sector público ha estado fuertemente determinado por una tendencia centralista y oficialista que ha velado por mantener posiciones político-ideológicas. A diferencia de esto, el resolver de manera científica los problemas de las organizaciones de turismo privadas se da muy poco dentro de las culturas empresarial y universitaria, pues este tipo de investigaciones han estado influenciadas, en buena medida, por los trabajos orientados al utilitarismo económico, donde sobresalen el enfoque mercadológico o el llamado “desarrollismo”.

No obstante el fuerte impulso dado a la tarea de asesoría en el turismo, realizada por expertos consultores al margen de las universidades y por académicos que dedican parte de su tiempo a la asesoría privada, sólo algunas cuantas empresas del ramo—por lo general las grandes corporaciones— destinan esfuerzos y presupuestos a la investigación aplicada, principalmente para hacer seguimiento de sus clientes y para enfrentar los problemas y retos del mercado.

Los estudios turísticos existentes no reflejan mucha “imaginación científica”; más que todo, muestran una levedad y mucho pragmatismo y especulación basada en el empirismo. Prueba de ello, es que gran parte de las publicaciones observadas en esta materia son ensayos y no resultados de investigaciones debidamente concluidas. En este sentido, se puede aseverar que la investigación en turismo, carente de marcos teóricos, pierde su esencia científica: la generación de conocimientos.

En este contexto, valdría la pena reiterar la necesidad de repensar esta tarea desde un marco que no la restrinja al campo de la “turismología” (estudios endógenos), sino que le permita replantearla desde un enfoque interdisciplinario. Estoy consciente que sólo desde una visión holística-científica y con una vigilancia epistemológica

continúa, se pueden debatir sus aportes y sus procedimientos, además de perfeccionar las técnicas y metodologías manejadas (por lo común caducas). De ahí que coincida con el sociólogo alemán IMMANUEL WALLERSTEIN (1999), en que es urgente no sólo repensar el conocimiento social sino también impensarlo. Pero *¿por qué impensar el saber turístico?* La respuesta es simple, retomando las ideas de este gran científico contemporáneo: porque muchas suposiciones en el turismo –demasiado inveteradas en el sentido común–, son engañosas y hasta peligrosas.

Numerosas creencias que la gente da por sabido, en realidad son erróneas. Por lo tanto, resulta esencial discutir y evaluar los presupuestos teóricos, los enigmas empíricos, los procesos metodológicos, pero sobre todo esa retórica que hace uso de conceptos ambiguos e imprecisos como: desarrollo, sustentabilidad, racionalidad, modernidad y globalización. Es reconocido que para desprenderse de ciertas preconcepciones, es necesaria una formidable energía de ruptura con la creencia común o los razonamientos de carácter práctico –demasiado simplistas– sobre estos y otros aspectos. Cabría poner en duda el pragmatismo radical que manejan los seudo-desarrolladores en cuanto a la anhelada sustentabilidad. Esta estrategia de desarrollo, muchas veces, ha quedado en el puro discurso (por cierto no muy serio), debido a que generalmente es presentada como una “receta de cocina”.

En turismo, todavía no disponemos de un vocabulario útil para la conceptualización y explicación del fenómeno. Por su parte, la tarea de investigación turística, si bien se ha abandonado para suplirla por estudios de asesoría por un gran número de especialistas, conviene diferenciar las lógicas de trabajo del consultor con respecto al científico social. En los primeros, aunque se reconocen trabajos formales, la solución de la problemática (o la “verdad”) se descubre empíricamente,

muchas veces, sin demostración, sin reflexión crítica, sin inspiración teórica y sin el uso de metodologías científicas. La investigación es desarrollada por expertos cuyos planteamientos a menudo recaen en propuestas de solución a desequilibrios del mercado y a fallas del sistema turístico (ya sean en materia de capacitación de los recursos humanos y medioambientales), pero indolentes a lo que ocurre en el entorno, en donde prima el desorden urbano y la falta de desarrollo, así como una profunda desigualdad y marginación, las mayores amenazas a la estabilidad social. Un científico, por su parte, si bien es considerado también como un experto, se distingue del consultor por estar entrenado para generar conocimientos y para ponerlos a prueba; además de poseer una actitud crítica de todo conocimiento. No acepta cualquier explicación dada, sin previa comprobación. Para él, las ideas que sobrevivan son las teorías que adopta.

Conclusiones

La terciarización de la economía, principalmente el sector servicios; el desplazamiento masivo de la matrícula hacia las áreas administrativas, contables, comerciales y del derecho que registran las IES; así como el aumento de la cantidad de mujeres estudiantes, explican en gran medida la demanda tan alta que existe por ingresar a este tipo de carreras. Pese a que las perspectivas de empleo no son muy alentadoras debido a las bajas remuneraciones que muestran la mayoría de los puestos de trabajo, las licenciaturas en Administración de Empresas Turísticas, en Administración Turística o en Hotelería, siguen siendo las más representativas dentro de la gama de opciones que ofrecen las carreras de turismo en las instituciones mexicanas de educación superior.

En virtud de ello, se puede afirmar que la industria del turismo ha influido en la cantidad de alumnos inscritos en las carreras, en la elección de las modalidades

de estudios; incluso se puede decir, que ha ejercido una fuerza abrumadora en la práctica de la investigación turística. Podríamos preguntarnos aquí, ¿qué tipo de profesionales, de conocimientos y de problemas son vitales para la sociedad mexicana? Es indiscutible que en cualquier área del saber, la respuesta es contar con profesionales con sentido científico y más humanista, que busquen medidas que abatan la pobreza y las desigualdades sociales y regionales, pues como se señaló más arriba, casi cincuenta millones de mexicanos viven en la pobreza y veinticinco millones en la pobreza extrema.

Las observaciones anteriores apoyan no sólo la necesidad de preparar para la gestión, la dirección empresarial y el desarrollo del turismo, sino también la oportunidad de brindar oportunidades de formar investigadores orientados a la generación de conocimiento o a la transformación del existente. Este último desafío tendrá que reorientar los posgrados en turismo, máxime cuando la realidad nacional –incluso latinoamericana– muestra una escasa científicidad en el abordaje de este fenómeno social en las universidades.

Bibliografía

AAMODT, OLAF, SVEIN KYVIK y HANS KOIE. “Noruega ¿hacia un modelo de influencia más indirecto?”, en GUY NEAVE y FRANS A. VAN VUGHT. *Prometeo Encadenado. Estado y educación superior en Europa*, Edit. Gedisa, 1994.

ACKOFF, RUSSELL L. *Rediseñando el futuro*, México, Edit. Limusa, 1999.

ALPIN, CARMEN y J. R. SHACKLETON. “Tendencias en el mercado de trabajo y necesidades de información: sus efectos sobre las políticas de personal”, *Revista Formación Profesional*, n.º 12, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, septiembre-diciembre de 1997.

BAUTISTA, EDUARDO. “El capital intelectual: una aproximación al caso de España”, en *Economía y cultura: la tercera cara de la moneda. Memorias*,

Colombia, 2001.

BELL, DANIEL. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, España, Alianza Editorial, 1976.

BONFIL OLIVERA, MARTÍN. *La ciencia por gusto*, México, Edit. Paídos, 2004.

CASTELLS, MANUEL. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vols. I, II y III, 1.ª ed. en español, México, Edit. Siglo XXI, 1999.

DOLENCE & NORRIS D. *Transforming Higher Education: A vision for learning in the 21st Century*, Society for College and University Planning, Ann Arbor, Massachusetts, 1995.

DRUCKER, PETER F. *La sociedad postcapitalista*, Colombia, Edit. Norma, 1994.

ELIASSON, GUNNAR y KART VIKERSJÖ. “La contratación en una gran empresa europea”, *Revista Formación Profesional*, n.º 12, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, septiembre-diciembre de 1997.

FUENTES NAVARRO, RAÚL. *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Universidad de Guadalajara, 1998.

GACEL-ÁVILA, JOCELYNE. *La internacionalización de la educación superior. Paradigma para la ciudadanía global*, México, Universidad de Guadalajara, 2003.

HJALAGER, ANNE- METTE y STEEN ANDERSEN. “Tourism employment: contingent work or professional career”, en *Employee Relations*, vol. 23, Bradford, 2001.

MCKERCHER, BOB. “The future of tourism education: An Australian scenario?”, en *Tourism and Hospitality Research*, vol. 3, London, 2002.

MERLE, VICENT. “La evolución de los sistemas de validación y certificación ¿Qué modelos son posibles y qué desafíos afronta el país francés?”, *Revista Formación Profesional*, n.º 12, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales

de las Comunidades Europeas, septiembre-diciembre, 1997.

OECD. *OCDE Economic Survey: Mexico*, Paris,

2003.

SIGALA, MARIANNA y TOM BAUM. “Trends and segues in tourism and hospitality higher education: visioning the future”, en *Tourism and Hospitality Research*, t. 4, n.º 4, Londres, 2003.

Universidad Iberoamericana. *Globalización e Identidad*, Colección ExtremAmérica, España,